

Ilustración: Víctor Neira

EL TÍO SERAFÍN

Autores: **Guadalupe Rivera y Víctor Neira.**

Érase una vez un niño campesino que vivía en los grandes valles de Pallatanga, le encantaba jugar con los pies desnudos, brincar y acostarse en el prado a ver las nubes. Él no miraba los problemas como los adultos, creía que siempre se podía encontrar solución a los conflictos con fe y amor.

La pobreza en su casa ensombrecía la felicidad de sus padres y hermanos, a pesar de los problemas él seguía siendo bondadoso. Una mañana hermosa, salió de su casa a alimentar una vaca enferma que era el único bien que sus padres tenían.

De pronto divisó a lo lejos un animal enredado en unos matorrales, enseguida corrió hacia allá y lo ayudó a liberarse, extrañado vio al animal moverse hacia él lentamente, era un cachicambo (armadillo) tenía una larga cola y un gran caparazón, nunca lo había visto, estaba asombrado de ver un ser tan lindo y de pronto éste empezó a hablar ante su mirada atónita:

¡Eres muy compasivo! Tienes un gran corazón, muy pocos hombres en la tierra tienen esas virtudes y tú serás toda tu vida feliz, nunca dejes que la maldad y avaricia te corrompan porque solo trae desgracias e infelicidad, yo te prometo que serás dichoso mientras sigas siendo puro de corazón. ¡No lo olvides!

El niño no comprendía las palabras del cachicambo, pero ya pasado el miedo de la primera impresión se emocionó, tenía ante sus ojos un animal que hablaba con él, lo cogió en sus brazos, lo llevó a un arroyo y le dijo: eres muy bello e inteligente, serás mi amigo, desde hoy en estas aguas te bautizo con el nombre de Serafín, vivirás conmigo para siempre.

Pasaron los días y el niño se encariñó con Serafín en toda su inocencia lo llegó a llamar tío, el tío Serafín. Era muy feliz y le gustaba cuidarlo, pero un día desapareció, salió corriendo al llano desesperado ¡Serafín, Serafín, regresa!, lloraba desconsoladamente. No entendía por qué se había ido, no lo comprendía.

El tiempo transcurrió...el niño creció, a sus 18 años trabajaba con sus hermanos en un rancho, habían sido unos años muy tristes porque las cosechas habían sido malas, la situación era difícil en su casa y su madre estaba enferma. Desconsolado por la situación salió aborreciendo las cosas que habían sido parte de su niñez, desesperado por su situación llegó a otro pueblo y vio a una pareja que salía riendo a carcajadas se veían felices, sus trajes eran hermosos y sus zapatos no tenían agujeros. Entonces pensó que esas personas vivían bien y no era justo el hambre y sufrimiento de sus hermanos cuando otros tenían tanto dinero, los siguió hasta un callejón oscuro, no había nadie más, entonces algo en su cabeza daba vueltas ¿Qué pasaría si les despojaba del dinero que seguramente llevaban en sus atuendos caros? Seguro no les haría falta.

Se aproximó silenciosamente, entonces un individuo se puso en frente de la pareja y disparó hacia el pecho del varón, mientras el muchacho observaba escondido tras unos matorrales, la mujer gritaba, pedía ayuda mientras el asesino huía, no sabía qué hacer, siguió observando unos minutos, entonces decidió aprovechar la situación se acercó a la angustiada esposa del herido con la intención de robarle lo que poseía, pero en el momento justo que con su cuchillo estuvo junto a la mujer se le vino a la mente la imagen de su amigo de la infancia, de ese sueño o espectro que había querido y añorado durante mucho tiempo, el tío Serafín. Las palabras que en ese entonces le había dicho resonaban en sus oídos, lo enloquecían. ¿Por qué ahora, tenía que aparecer en sus pensamientos? Entonces soltó el arma e invadido por una paz indescriptible regresó los ojos al hombre que estaba caído agonizando y lo ayudó.

Al parecer, lo que hizo por ese hombre lo reconfortó y se sentía mejor, aún no tenía el dinero que necesitaba, pero había salvado a una persona, de morir, el dinero lo conseguiría de alguna manera, no hacía falta herir a alguien por ello. Sería difícil pero seguro lo lograría. Regresó a su casa, a la rutina y al trabajo arduo de todos los días, pero por alguna razón las palabras de aquel armadillo sabio que de alguna manera extraña habló con él, seguían en su cabeza, en sus sueños. Una tarde mientras descansaba bajo un árbol vio un carro acercarse hasta su casa y una pareja bajó de aquel vehículo, con paso firme se aproximaron a él, eran las personas a las que había ayudado. Sin más preámbulos estos le agradecieron por aquel acto de bondad y le pidieron que por favor aceptara dinero y una casa donde podría vivir con su familia sin preocuparse, nada les faltaría.

Era una oferta tentadora para cualquier persona pero él se negó a aceptarlo y les dijo: es muy amable de ustedes hacerme tal propuesta y se los agradezco pero tengo hermanos menores que deben aprender a ser bondadosos y trabajadores para que las cosas que obtengan sea por su sacrificio, solo así valorarán las cosas que poseen y aprenderán a ayudar a los demás. Ahora bien, si ustedes desean ayudar a mi familia se los ruego permítanme llevar a mi madre a un médico para que la curen de sus dolencias y yo podría trabajar para ustedes en sus campos para pagar cada atención que le den a ella.

Impresionados los esposos acordaron ayudar a su madre, llevarla a los mejores médicos y darle un mejor trabajo a su padre y él podría trabajar en su casa, se convertiría en la mano derecha de la familia y estudiaría para mejorar su futuro y el de su familia. Cuando todas aquellas cosas habían pasado el entendió lo que en algún momento tío Serafín le había dicho y se sintió muy feliz, su mundo había cambiado por un pequeño gesto de BONDAD.